

MAPA DE NARRATIVAS POP UP!

Residencia de Cartografía y activismo
para el espacio público - Museo de Antioquia

Proyecto ganador de la Convocatoria de Estímulos
para el Arte y la Cultura 2019
Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín

Cocreación:

Gabriel Esteban Duque
Laura Sofía Montoya
Luisa Fernanda Echeverri Montoya
Juan Sebastián Restrepo
Natalia Ospina Vasquez
Laura Carolina Gutiérrez Giraldo
Manuela Moreno Carvajal
Natalia Pérez Orrego
Verónica Pérez López
María Antonia Villafan Sierra
David Estiben Ramirez Burgos
Alejandra Zuluaga Espinal
Santiago López Osorio
Yeny Caterine Mejía Villa
Ana María Maza Ríos
Alejandro Metaute Arango
Angela Sofía Mora Gordillo
César Vargas Tangarife
Waldidier Giraldo R.
Daniela Garcia Londoño

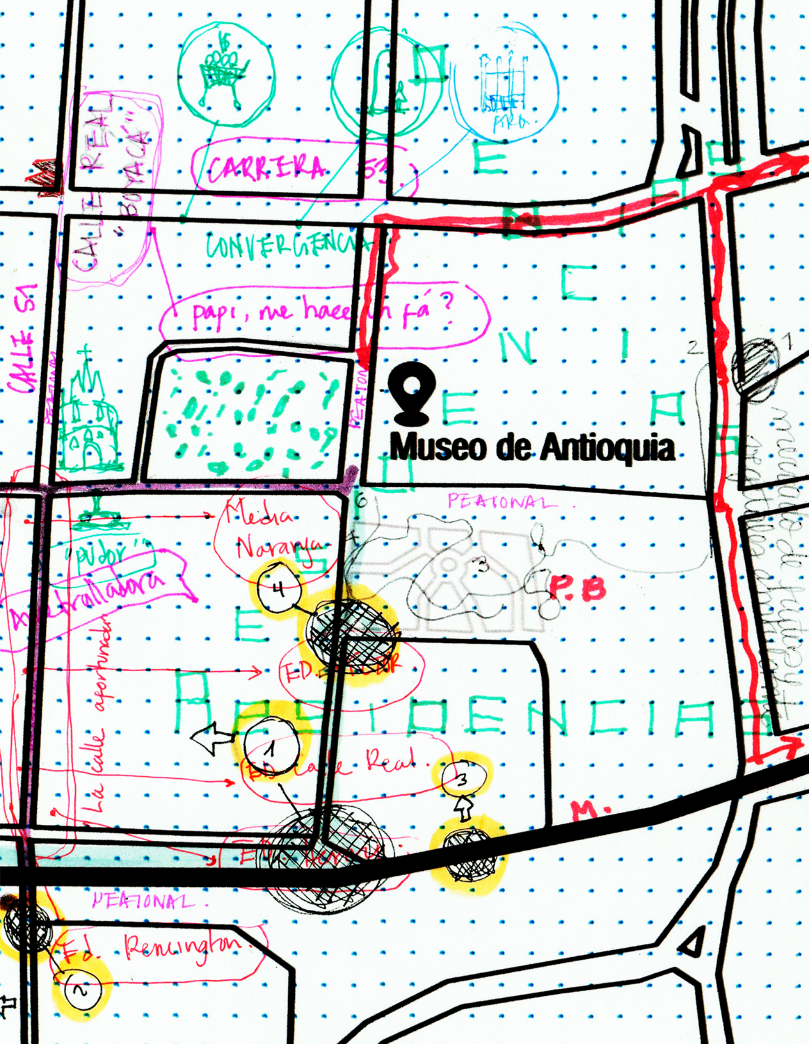
En colaboración con:





Con el apoyo de:




CARRERA 53
CALLE REAL
"BOYACÁ"
CONVERGENCIA
papi, me hace
fá?
CALLE 51
PEATONAL
Museo de Antioquia
PEATONAL
P.B
Media Naranja
"pudor"
Ametralladora
ED. Calle Real
M.
PEATONAL
Ed. Remington

INTRODUCCIóN

"El mapeo es una práctica para derribar barreras y fronteras, y permite encontrarnos en un territorio de complicidad y confianza. Es también una dinámica a través de la cual vamos construyendo y potenciando la difusión de nuevos paradigmas de interpretación de la realidad. Y es un modo de producir territorio, pues a partir de la institución y renovación de las formas espaciales y los mecanismos de percepción del tiempo que nutrimos y proyectamos nuestro accionar."

Colectivo Iconoclasistas

Bienvenidxs a Narrativas Pop Up, la cartografía que elaboramos un grupo de 15 visitantes del Museo de Antioquia para registrar algunas de las historias, dinámicas y personajes de los alrededores. Entre agosto y septiembre del año 2019 fuimos testigxs de la vida de la Plaza Botero, los bajos del metro (Bolívar), el Parque Berrío, Carabobo, Cundinamarca y Juanambú, e intentamos hilar un relato colectivo a partir del dibujo, la escritura y la observación de situaciones que habitan en simultánea en estos lugares.

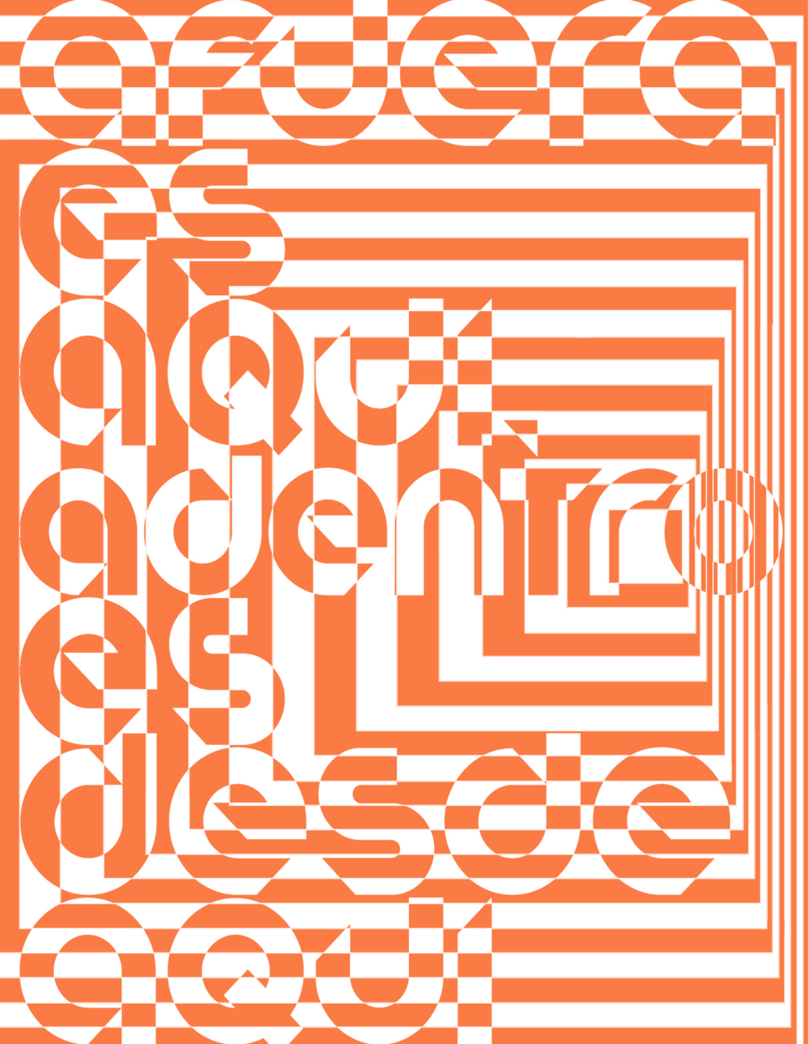
Partiendo de las vivencias y percepciones personales, lentamente construimos un pequeño territorio de participación para intercambiar como grupo nuestras visiones, experiencias e interpretaciones sobre lo observado, llevando al papel todas nuestras inquietudes, reflexiones y emociones. Esta confianza se trasladó también al territorio, donde por medio de recorridos y preguntas se detonaron conversaciones y accedimos a microrrelatos íntimos que nos sirvieron para dibujar tal vez sólo el contorno de lo que habita y da vida a este espacio de ciudad.

El mapeo fue para nosotros un proceso que nos permitió construir una narración personal y colectiva, documentando aquello que abundó y desbordó nuestros sentidos: pregones, sonidos, edificios, objetos y lxs habitantes permanentes de allí con sus oficios y maneras de apropiación del espacio. También nos encontramos con situaciones efímeras que llamaron nuestra atención: conversaciones anónimas, transeúntes llamativos, movimientos de acuerdo al sol y a la sombra, y tragedias pegadas a los postes.

Reconocimos la dualidad como una constante de este territorio: sus polos conviven y se entremezclan, el contraste es evidente y hace parte del encanto del lugar. Quisimos ilustrar dicha condición en un juego de postales, que son un umbral a la realidad del centro, su belleza y su dualidad de percepciones; es una instantánea, un momento o un susurro de cómo este espacio que se torna ajeno nos pertenece y le pertenecemos.

El resultado representa para nosotros la forma común de ver y vivir este territorio. Decidimos que la base planimétrica no era lo más relevante en la elaboración de esta cartografía express ya que es casi un susurro frente al conjunto ruidoso de tonos, melodías y estruendos que se entremezclan y ocupan todo el paisaje. Este rumor se revela sólo al superponer las capas encontradas, descubriendo puntos saturados, otros más distendidos y haciendo evidente que ninguna actividad es estática o permanente: todas las historias se mueven, todo en este lugar deambula y deja rastro.

AFUERA ES AQUÍ, ADENTRO ES DESDE AQUÍ.


afuera
es
aquí
adentro
es
desde
aquí

LÍMITES DE PODER

en el espacio público



Todos los habitantes de Medellín conocemos o creemos saber la ubicación del Museo de Antioquia. Y por supuesto, la gran mayoría conocemos el artista que le dio el reconocimiento que hoy tiene a nivel mundial, aquel edificio que en el pasado fue el Palacio Municipal de la ciudad y albergaba la Alcaldía y el Concejo Municipal.

Desde el momento que el edificio cambió de razón social, la vida del sector muto. Los almacenes de artículos eléctricos fueron demolidos para dar paso a una plaza amplia y al aire libre, llena de figuras gordas y estáticas, que contrastan con los nuevos habitantes que deambulan el sector, moviéndose de un lado para otro... persiguiendo la muchedumbre que pasa diariamente por allí.

En una de mis visitas al Museo, me encontré con don Ariel, empleado de oficios varios de la institución, quien con una sonrisa en su rostro, limpiaba su propio reflejo en uno de los espejos del baño de hombres.

–Muy buenos días señor, me dijo amablemente. Conversamos unos minutos y me contó que llevaba cinco años aseando y poniendo bonito el edificio. Aproveche para preguntarle qué opinaba del sector y su diario transcurrir, y sin dudarlo me respondió:

-Por acá todo es normal. La mayoría del tiempo no pasa nada en especial, aunque a veces si se ven muchos robos o días que se dan cuchillo en Calibío… pero de resto, todo es muy tranquilo. Pero si quiere conocer más le recomiendo que salga a la plaza y sus alrededores. Azllá afuera hay personas que llevan más tiempo habitando el centro. Yo solo vengo a trabajar, pero aquí encerrado.

Luego de agradecerle a don Ariel me dispuse a conocer un poco más. Salí por una de las puertas laterales y me encontré con Úsuga, el vigilante. Comencé preguntándole cuánto

tiempo llevaba trabajando en el museo, pero me respondió que solo iba a cubrir reemplazos, pero que lo que más le llama la atención es la cantidad de robos que ocurren en las afueras:

-En el día hay mucha gente por aquí, pero en la noche la soledad se apropia de las calles. No se ven tombos por ningún lado. De pronto pasa una moto de vez en cuando, pero los ladrones aprovechan cuándo pasan para hacer de las suyas, pues saben que se demoran en volver a pasar… eso si es que vuelven. Y si vuelven, lo hacen cuándo ya no hay nadie, ni ladrón ni robado. Me despedí del “cela” y salí en búsqueda de personajes tradicionales del sector.

A lo lejos observe varias sombrillas dispuestas al lado de la calle. Camine hacia ellas y descubrí que bajo la sombra se hallaban varios hombres de edad avanzada. Todos y cada uno con una mesita y una máquina de escribir. Deben ser los famosos Tinterillos, pensé. Me acerque al primero que vi desocupado y con gran amabilidad me brindó una silla desplegable para que me sentara.

–Mucho gusto señor. Yo sé que no viene a que le escriba nada, pero ¿en qué le puedo colaborar?-

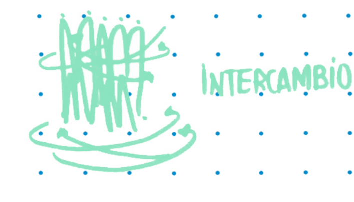
Le conté lo que estaba haciendo y sin dudarlo comenzó:

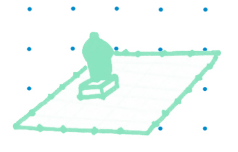
-Yo llevo aquí casi quince años, dándole a la máquina. Ya no hay tantos tinterillos como antes. Varios compañeros se han muerto o se han cansado de la constante persecución de los señores de Espacio Público, que vienen y nos desalojan y nos quitan los implementos de trabajo. No hay seguridad laborar para nosotros los viejos mecanógrafos… aunque no nos choca que nos llamen tinterillos, escribientes o tramitadores. Que nos llamen como prefieran, con tal que nos respeten. A mí me ha tocado irme en varias ocasiones, pero siempre vuelvo al mismo lugar. Hasta los pagadiarios saben que si no vengo durante varios días, algún día voy a volver. Y, demás que ellos

¿CÓMO REPRESENTAMOS EL CONTROL SOBRE LO AMBULANTE?









INMUTABLE ≠ AMBULANTE

saben que vivo aquí cerca y por eso no me dicen nada… pero no me les puedo perder por mucho tiempo sin darles la cuotica, porque hay si me ponen a chupar gladiolo-. Me contó en voz baja. Me despedí agradeciéndole sus palabras y esperando que le lleguen bastantes clientes para que pague la pieza y el préstamo de los usureros.

Desde que estaba bajo la sombrilla, pude ver un gran tumulto de personas, la mayoría hombres de edad avanzada. Me fui acercando sigilosamente y me di cuenta que casi todos tenían relojes en sus manos. Lectores del tiempo pensé. Los rodee por la derecha y vi uno de ellos sentado en una banca. Me senté al lado y comenzamos a conversar. Primero me ofreció uno de los tantos relojes que tenía en su mano izquierda y al darle las gracias me comenzó a contar:

-Este es mi trabajo hijueputa. Es una costumbre, no un oficio. Yo llevo 18 años viniendo al parque y no me ha pasado nada. Todo es muy tranquilo. La policía nos cuida. Los jóvenes no se arriman a cambalachear, esto es de puros viejos. Yo me le volaba a mi esposa de vez en cuando, pero cuando ella me dejo y se fue para el cielo comencé a venir todos los días. Se puede decir que esta es mi casa y solo voy a dormir a mi cama. Pero dígame, ¿por qué tanta preguntadera, no tiene nada para cambiar? Le conteste que no, le agradecí y seguí mi camino hacia dos mujeres que hacían sino mirarnos.

Aquellas mujeres, al ver que me acercaba, cambiaron su actitud y tomaron sus escobas como para defenderse. Las salude amablemente y les pregunté si conocían alguna historia o tenían alguna anécdota que me pudieran contar del sector. Primero habló Amparo, quien llevaba 2 años trabajando de "Escobita":

-Acá en el parque no se ve nada extraordinario. Lo único es la inseguridad-. Allí brinco Camila:



-Yo llevo un año y me ha tocado ver muchos robos. Nadie hace nada. La policía ni se inmuta. Más fácil la gente persigue al ladrón pero no los cogen. Y si lo hacen, al rato los dejan libres… A nosotras no nos roban, demás que por el uniforme, pero después de salir de trabajar si me han atracado. Pero sabe qué es lo más maluco, los gamines que son muy cochinos, dejan las basuras regadas y se cagan por todo lado.

Las palabras de aquellas mujeres me dejaron perplejo y mirando en todo momento hacia el suelo para no irme a "cortar los zapatos". Pero, en ese momento se me arrimó una mujer con vos gruesa: -Mi nombre es Magola. Vendo ruda hace casi 10 años. Estoy pidiendo colaboración para pagar la pieza. Son $3000 pesos y debo el día de ayer. Porque a lo bien, que pereza dormir en la calle. Como aquel... ¿si lo ve? Diario hay tirado. Vea apenas se despierta.

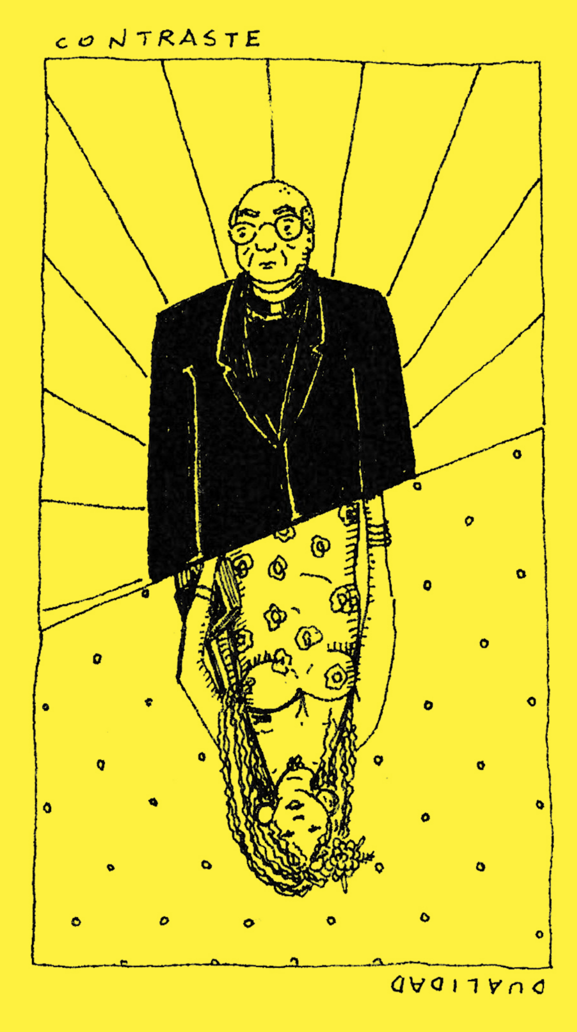
Aproveché que me miró como para pedirme una moneda y le pregunte si ésta era su casa. _

-No parcero. Yo vivo allí abajo. Llevo casi 3 meses ahí, desde que nos dañaron el parche. Cerraron la curva y todos se fueron. Por acá la vuelta es peligrosa y en la noche más. En la mañana pasan recogiendo y por eso me gusta venir a dormir por acá arriba. Por acá se demoran más en pasar los de Espacio Público y puedo descansar otro rato después de la fuma. Y usted qué pues… ¿Por qué tanta preguntadera? ¿Y, qué tenés en ese bolso? Pasamelo pues pirobo…

No le entregue mi bolso y salí corriendo hacia la "caja blanca", hacia la caja estática llena de pulcritud y cultura, que se rodea de la habitual vida de una ciudad que le da la espalda a quienes viven sus calles.

T*exto: César Vargas Tangarife*
lustración/composición tomada del resultado de la mesa abierta de dibujo del dia 10 de septiembre de 2019 en la Plaza de Botero indagando sobre los talentos de los visitantes.


PERO RE… NADIE
ES PERFECTO...
sound
sonreir
HACER EL MEJOR TINTO.
EL …ARAPO ES MI PRI…ER TRABAJO LLEGUE HACE 3 DIAS
VENGO DE VENEZUELA! ME LLAMO ROGER
AGUANTAR


CONTRASTE
DUALIDAD

DUALIDAD

PERMANECER EN EL DECIR Y NO DECIR -

- ESCUCHAR Y NO ESCUCHAR -

OBSERVAR Y OBSERVAR -

- SIEMPRE OBSERVAR -

los monos aquí viven con las manos confundidas.

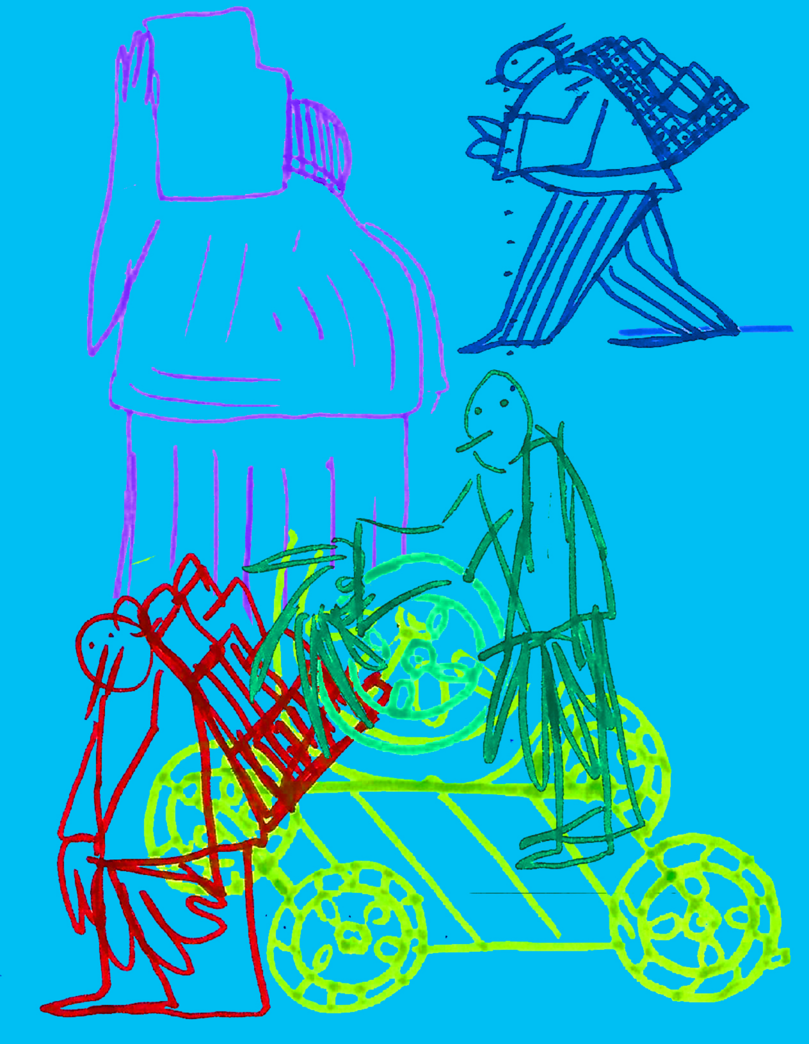
DUALIDAD

• COCTEL DE BIENVENIDA •

TODOS SON BIENVENIDOS.

SI, BIEN
Y SI, VENIDOS

NO RESPONDEMOS POR LOS MALOS IDOS



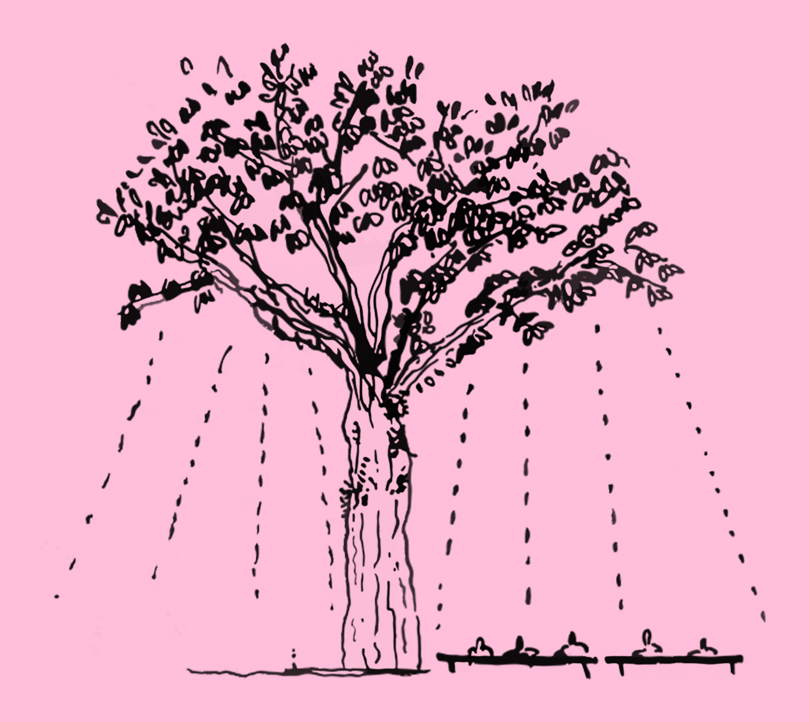
Desde que dejó la farra **Caliche** no volvió a cantar tangos en el Centro ni a vender sus letras transcritas a mano en cuadernos de 100 hojas. Ahora se dedica a vender libros, historias que ya ha leído en su cuarto en Prado Centro, uno de los 12 de la casona donde vive. "El barrio se ha vuelto peligroso, están atracando mucho porque es muy solo", asegura mientras se acomoda el cuello de la camisa de cuadros rojos. Después, pasándose la mano sobre el pelo plateado, como puliéndoselo al estilo Elvis, recuerda que cuando tenía 10 años, edad en la que abandonó su casa materna en Aranjuez, el Centro quedaba más hacia el sur, en la plaza Cisneros, y que ahí era donde se formaba antes el enjambre de comerciantes al que las obras de la ciudad y el "progreso económico" han ido desplazando hacia el norte, por la calle Bolívar.

A pesar de que su familia le ha ofrecido hospedaje en otros barrios "más amables" de Medellín, **Caliche dice que prefiere la soledad, no necesita ni quiere ser burgués, le basta con la música, los libros, su buena pinta y los parceros comerciantes y nómadas de los bajos del Metro.**

Daniela García


Metaute

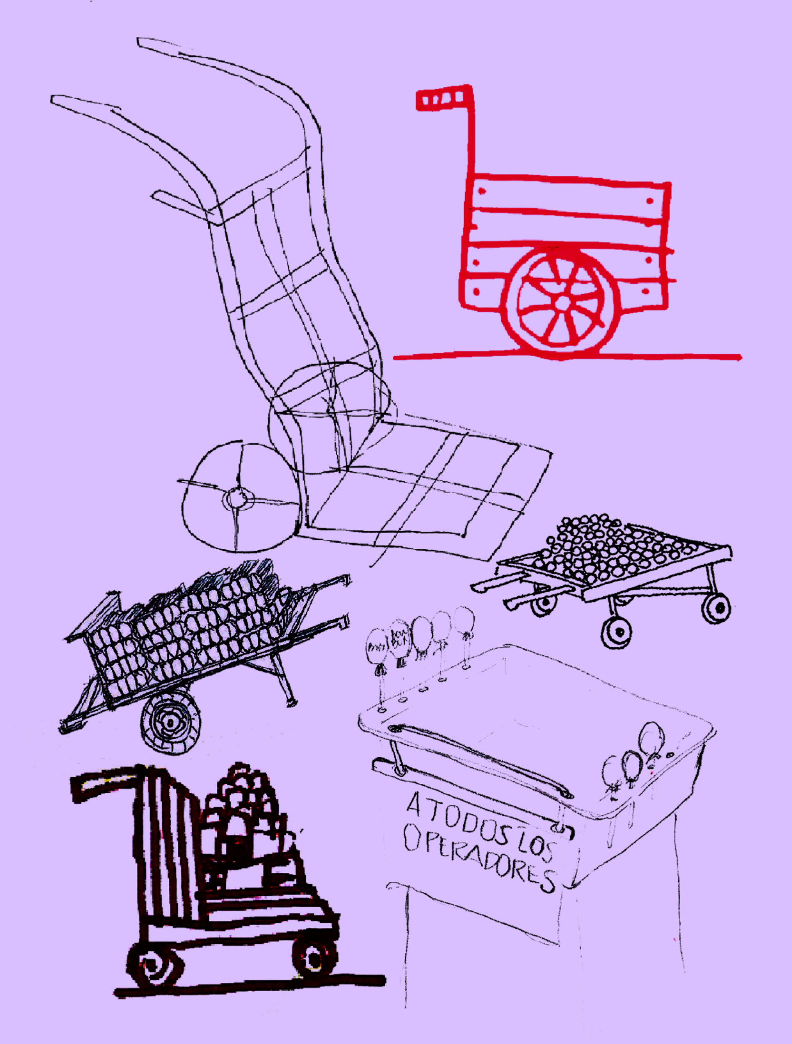

compartimos
algumas
tragedias.
COMPARTAMOS
LA SOMBRITA



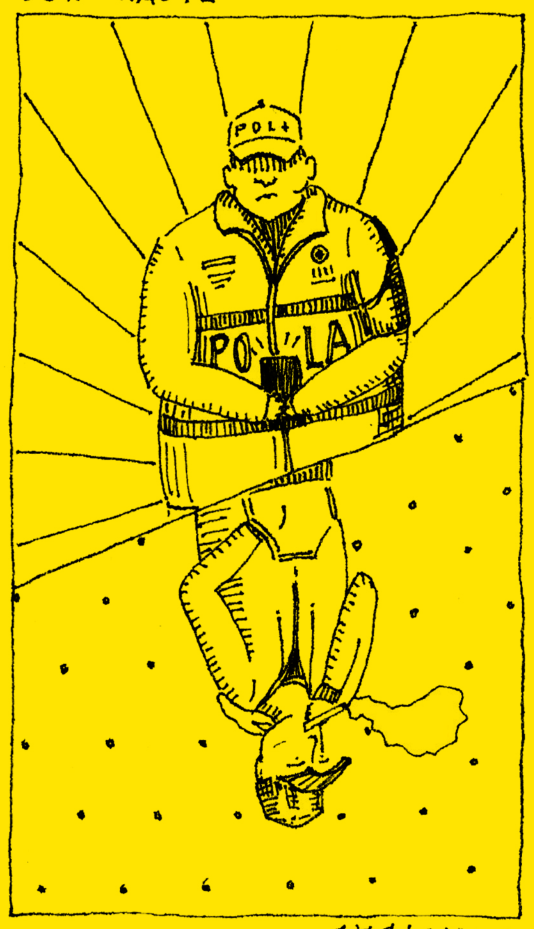


El mundo
se le va
arreglando
al que se va
muriendo




A TODOS LOS OPERADORES

CONTRASTE



DUALIDAD

¿A QUE TENEMOS DERECHO?



CUANDO PERDEMOS LOS ARGUMENTOS ENCONTRAMOS OTRAS MANERAS PARA DEFENDERNOS

Patrullero ORTIZ.

LA PRIMERA QUE VENDO

Son las once y el sol pega duro, estoy frente al Museo de Antioquia y un hombre de gorra rosada, que quizás era roja, pasa con una caja de poliestireno y me ofrece una cerveza, un latón por cuatro mil, acepto. "La primera que vendo", me dice, tiene un acento nuevo para mí, le pregunto de dónde es y me contesta que de la ciudad de Cumaná, del estado Sucre, al oriente de Venezuela. Su nombre es José Luis y comenzamos a conversar. Está hace un mes en Medallo y de momento vive con su hermano y su nuera en una pieza que pagan noche a noche. Está ahorrando, le faltan cincuenta mil pesos para completar los ciento veinte mil que necesita para los pasajes y los alimentos del trayecto para su esposa y su hijo de cinco años, tiene dos hijas más, de ocho y once años, pero "como están grandes", se quedarán con su abuela. El viaje es de dos días, uno para llegar a la frontera y otro para llegar a Medellín. En Venezuela hacía de todo, como vender papas o ser ayudante de construcción, pero me sintetiza toda la situación diciendo: "un salario es de 80.000 bolívares, un pollo cuesta 40.000. Haga la cuenta".



No entiendo dónde es afuera de la Plaza de Botero y dónde adentro, porque seguimos frente al museo y chupando sol. Señalando me explica: "adentro es desde aquí, afuera es aquí", resulta que la plaza está limitada por las baldosas, no por ningún tipo de obstáculo. Sin embargo me dice que parte de lo que le gusta de Medellín es la policía, "en Venezuela los policías me hablaban mal y me robaban el celular, aquí los policías me conversan, me explican, además la gente es respetuosa, se detienen a hablar con uno. Me voy a quedar aquí".

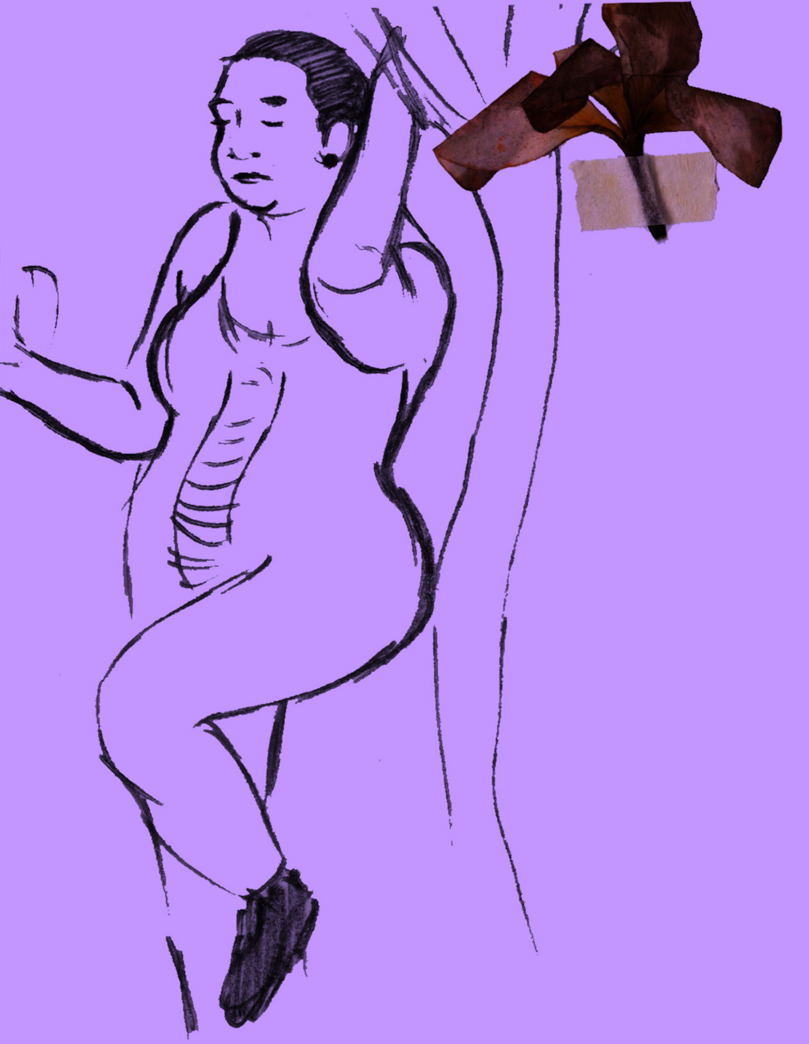


la vida
no se mide
por el
almanaque
sino por lo
que dure
despierto



¡Hola! soy frank Sinatra... a tus pies

¿Frank sin plata?



YO AQUÍ Y ELLOS ALLÁ

SIEMPRE QUE ESCUCHO Y
HUELO EL LUGAR

ME GUSTA DESCANSAR EN LAS
BANCAS FRENTE A LAS
ESCULTURAS,

ME HABLAN.

SIEMPRE QUE ESCUCHO Y
HUELO EL LUGAR
ME GUSTA EL GRIS
Y EN LOS COLORES
DE LOS VESTIDOS DE LAS CHICAS.

ME MIRAN.

DIAFRAGMA

EL FOCO ES GRANDE; ES pequeña

EL OJO ES GRANDE Y MIRA DE VEZ

EN CUANDO LO pequeño



NO PUEDO CONTAR LO QUE MIS

OJOS MIRARON

PORQUE NO SE ~~INVENT~~ HAN INVENTADO

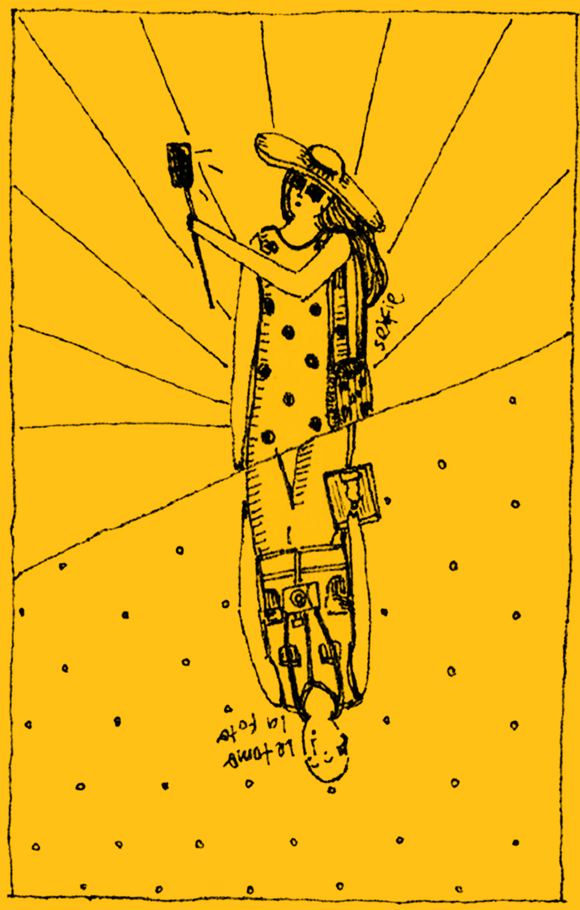
LAS PALABRAS

PARA LO QUE VI.





CONTRASTE



DUALIDAD

MI TALENTO ES SACAR UNA SONRISA

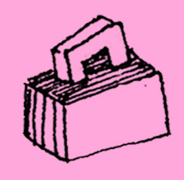
La plaza es dura. Siempre hay mucho sol y toca buscarse siempre el momento para que alguien quiera sacarse la foto con uno.
Llevo trabajando aquí casi 19 años desde que la plaza se construyó como en el 2000 y siempre he trabajado de esto porque me gusta sacar sonrisas, pero ya hay muy pocas personas que se quieren tomar la foto con nosotros; el celular y las selfies nos han quitado mucho el trabajo, aunque somos nosotros los que mejor conocemos la plaza y sus esculturas y por eso sabemos cuál es el mejor ángulo pa´ la foto.
La escultura del niño en el caballo es la que mejor registro da porque de fondo sale el palacio de la cultura y la foto queda muy bonita, eso el turista no lo sabe, y como muchos vienen muertos de miedo abrazando el bolso, ni agua compran y tampoco conversan con uno que se mantiene acá todo el día. Ojalá nos tuvieran más en cuenta para conversar más con los turistas porque la a Alcaldía nos ha hecho formaciones de turismo, además de que conocemos el tejemaneje de aca.

¿Quiere que le tome una foto?
Párese así, y espere a que esa persona pase para que la foto le quede mejor.
Esoooo, sonría pues pa´ que salga bonita.
Listo.
¿Le gusta cómo quedo?

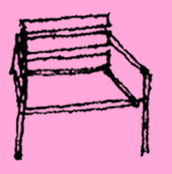
Ahora dígame ¿de qué tamaño la quiere y con qué marco?
Escoja de estas muestras pa´ ir a imprimírsela.
Listo. Ya se la traigo.

Muchas gracias por la confianza

Ramón, fotógrafo hace 19 años en la Plaza Botero.



Todos en mi familia
somos ateos,
no creemos sino en
lo que tenemos en
el bolsillo




metautre



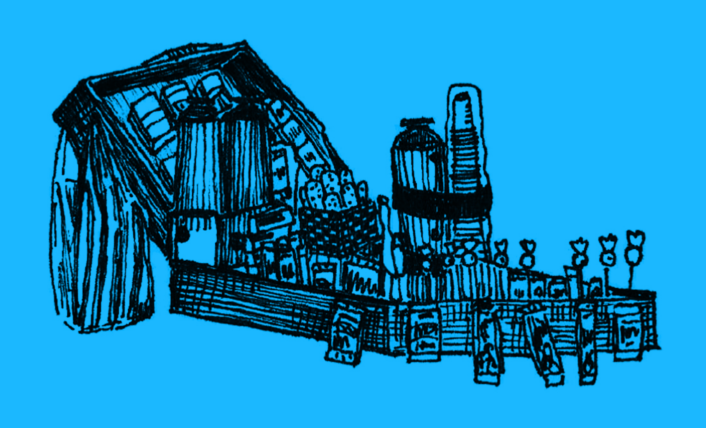
EL VENDEDOR DE SOMBRAS
NO APARECE

HABLAMOS INGLES Y ESPAÑOL

NEA

NO ANOCHECE, TODOS DUERMEN
ANOCHECE NADIE DUERME

TINTO, TINTO



TESORO

AMBULANTE

En la Plaza Botero veo a un grupo de turistas sonrientes, con pantalones cortos y cámaras apuntando en todas direcciones y pienso, tan feliz estar de paseo. Los persigo buscando contagiarme de esta felicidad, al tiempo que ellos persiguen a un guía, un paisano con inglés perfecto. El guía los invita a posar junto a la escultura Mujer con espejo, se unen a la pose un par de empleados disfrazados de policía, la misma lógica de quienes se disfrazan de pollo para promocionar pollerías. El guía dice: Say Medellín! Todos obedecen y ríen, da tan buen ánimo estar de paseo. Los policías de juguete les dan un volante, que yo debo pedir directamente, porque solo se lo ofrecen a turistas felices. El volante dice: **Be careful with strangers!** When you are at party, not everyone is your friend. Me pregunto si yo soy el stranger, porque continúo persiguiéndolos. Por un momento los pierdo de vista, pero gracias a su altura que es como un faro en la multitud y a los gritos de los vendedores: Water!, Water!, los alcanzo en el mural de Pedro Nel. Soy un acosador, así que estoy unos metros más lejos del grupo y no escucho al guía, pierdo interés. Mientras espero, también observo el mural: "Historia del desarrollo industrial de departamento de Antioquia", más que arte me siento viendo una noticia repetida.

Antes de que me vuelva un local melancólico el grupo continúa y les sigo. Entonces llega mi decepción, se detienen en el Parque Berrio, si el guía quisiera enseñarles qué es Medellín, tendría que llevarlos a Flamingo, que está justo tras de ellos. No hay lugar en su ruta que exprese mejor lo que es Medellín que un almacén por el que desfilan paisas felices porque les dieron un crédito.

Los turistas estaban a un paso de entender por qué en el paisa solo confían su dios, su madre y Flamingo, pero en cambio, se quedan en el parque tomando fotografías.

Siento envidia, qué deseo de estar de paseo como paisa por almacén o como turista por plaza vieja.



BAJO EL METRO
UN CORRILLO DE HOMBRES
QUIEN SABE HACIENDO QUÉ.



MULTIPLICACIÓN
del Pan

NO SÉ QUÉ DECIR, APARECEN Y
DESAPARECEN LAS PRINCESS,

SE DESAPARECEN LOS UNIFORMES
SE MULTIPLICAN LOS ZAPATOS

LOS ÁRBOLES HABITAN COSAS VIVAS,
COSAS QUE NO SE FOTOSINTEAN
...Y SI LOS ÁRBOLES HABLARAN.

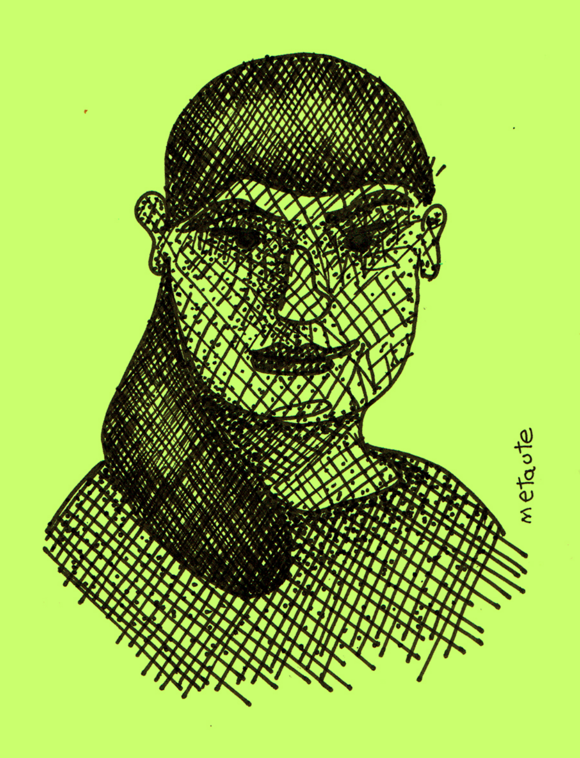


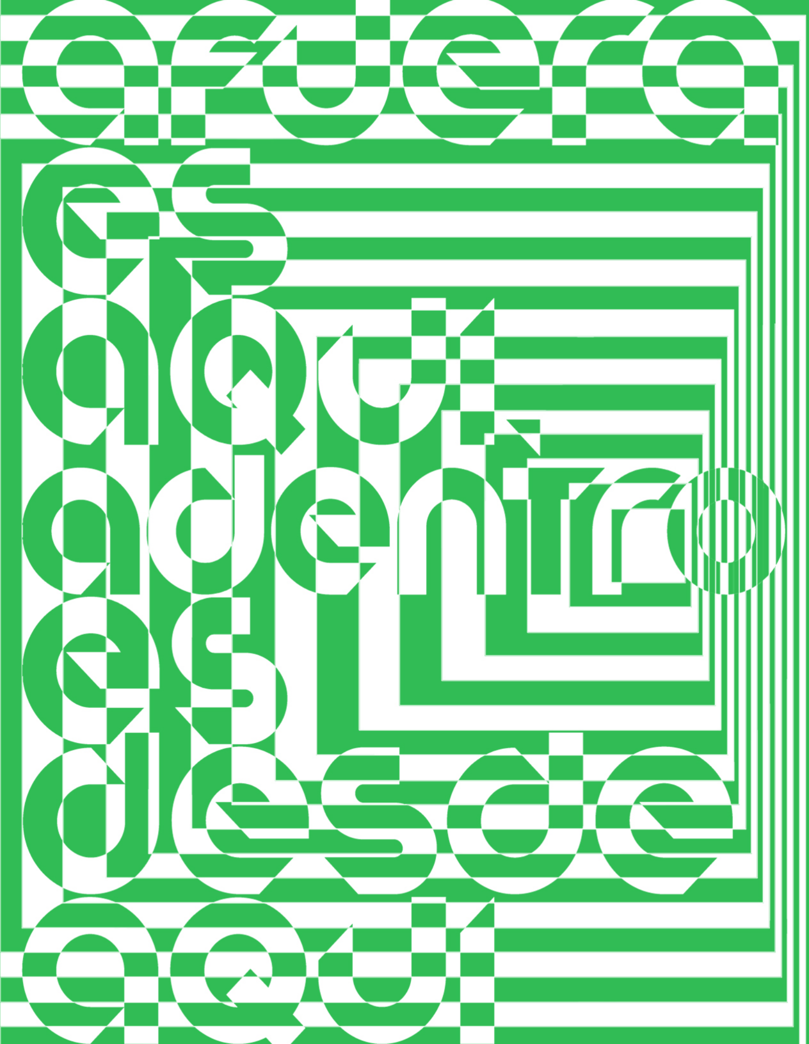
LAS DESAPARECIDAS

La cabeza de Ana María Agudelo Ramírez, **Anita,** La ñata, la encontraron un día de agosto del 68 después de que una reunión entre altos ejecutivos se cancelara por el mal olor que se estaba apoderando del edificio Fabricato, en la calle Boyacá con Junín. Desde ese día en adelante las autoridades encontraron restos del cuerpo de Ana escondidos en varias partes del edificio y en el techo de un local vecino. De esta manera, el cuerpo de Ana, su existencia, quedó expuesta ante una sociedad que, todavía en esa época, se asombraba por este tipo de crímenes.

50 años más tarde el rostro de **Geraldine,** mujer de 27 años, observa la cotidianidad del parque Rojas Pinilla, en la calle Juanambú, desde un aviso donde se anuncia su fecha de desaparición: _____, vestía _____. A dos cuadras del parque unos tenis rosados se sitúan en la mitad de una acera desgastada por cientos, miles de pasos de desprevenidos transeúntes. Esos zapatos bien podrían ser un pedazo de la existencia de Geraldine, por ahí desperdigada, como los trozos que encontraron de Ana en ese edificio... Tantos cuerpos que están por ahí, en esta ciudad, hechos pedazos.

Daniela García


metaute


afuera
es
aquí
adentro
es
desde
aquí